



DEMOCRACIAS ACOSADAS

Lucas Rubinich

DEMOCRACIAS ACOSADAS

Lucas Rubinich¹

a. *7 ensayos* es una revista que, recogiendo las distintas tradiciones de la sociología de la cultura, se propone decir algo sobre las configuraciones políticas y culturales del presente, atendiendo las experiencias latinoamericanas. Está informada por una preocupación central que es la revitalización de los análisis que, tomando la referencia empírica que fuere, puedan hacerlo pensando la totalidad. Porque es verdad que, quizás, fue imprescindible ante la fetichización de perspectivas teóricas que prioritariamente se valían analíticamente de referencias macrosociales, atraer la atención hacia lo microsocioal, y hacerlo recuperando experiencias teóricas y metodológicas subestimadas. Y, por cierto, ese movimiento produjo un valioso capital de conocimiento sobre nuestras sociedades con el que 50 años antes no se contaba. Pero también es verdad que este estado de cosas tuvo, como consecuencia involuntaria, la disminución de atención teórica sobre la totalidad. Y las consecuencias de no pensar las relaciones de dominación como parte de un complejo sistema económico, social, cultural y político que trasciende el ámbito específico y la sociedad nacional tuvo derivas político culturales relevantes que actuaron como sentidos comunes cultos legitimando miradas sostenedoras moderadas del estatus quo inhumano del presente. Miradas que, refractadas a lo político, aceptan como irremediable que solo los pequeños movimientos de mejoramiento de las poblaciones oprimidas son posibles en un estado de cosas considerado dado. Imaginan, con Margaret Thatcher, que “no hay alternativa”. Y no es arriesgado hipotetizar que eso puede condicionar, quizás fuertemente, los objetos analíticos que se construyen

b. Al fin y al cabo, esta, como toda iniciativa sociológica que se proponga vital, lleva implícita una apuesta política. Y en este caso se trata de la apuesta por imaginar formas de organización política que habiliten distintas maneras de organizar la economía que resulten inclusivas al conjunto de la población en la posibilidad de acceder a los derechos al trabajo, al ocio, a la educación, a la salud; y a participar en las tomas de decisiones fundamentales para la vida en común.

c. La actual situación con clases dirigentes deudoras de la cultura del capital financiero, que han sido caracterizadas como lumpen burguesías por Jorge Beinstein, presenta problemas dramáticos en cuanto a la posibilidad de participación de los distintos sectores sociales en el tratamiento de los asuntos públicos. Las formas democrático republicanas resultan apenas una escenografía de cartón para los nuevos actores que intervienen en procesos de decisión fundamentales que afectan al conjunto de las distintas sociedades. Los sistemas políticos están

¹ Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires.



en una situación de extrema subordinación ante la institución fundamental de la política moderna: las corporaciones multinacionales.

d. La cultura del capital financiero ha colocado en el centro de la escena al individuo pragmático que está lejos de ser el ciudadano liberal que se realiza si lo hace la comunidad. No hay ciudadanos con distintas capacidades y posibilidades, sino *winner*s y *loser*s. Los perdedores, en tanto responsables de su fracaso, soportarán las consecuencias de su ineficiencia. Un pensionado con pocos ingresos es el ejemplo del fracasado integrado que afrontará su condición de inhábil en la lucha por la vida. La posibilidad de que la sociedad se ocupe de aquellos que están en la zona más desprotegida de los fracasados se implementa a través de formas acotadas e ineficientes autonombradas como nueva filantropía, por la cual los mejores pueden eventualmente realizar tareas de beneficencia. Y este papel puede adquirir formas más sofisticadas en las ONGs internacionales que tienen condicionamientos fuertes de sus financiadores que son grandes corporaciones y que se presentan como las formas modernas en que se organiza la virtud pública.

e. La sociología ha producido en los últimos treinta años mucho conocimiento sobre aspectos que en los años sesenta y setenta podían ser considerados secundarios. Este valioso conocimiento, que ha permitido atender a lo local y evitar generalizaciones no asentadas en investigación empírica, ha producido derivas caracterizadas por la desatención de determinantes macropolíticos y macroeconómicos. Determinantes que, a medida que se acentúa el fin de época, aparecen de manera más transparente como condicionantes relevantes de distintos aspectos de la vida social. Es imprescindible retomar productivamente en el presente, y no de manera literal, las perspectivas que podían incorporar variables fundamentales para la determinación de lo político, social y económico como son las atinentes a las relaciones políticas económicas y culturales, con distintas instituciones y grupos del mundo internacional. Atender, en fin, a las jerarquías políticas, militares, económicas y culturales del mapa internacional y cómo estas influyen en aspectos de las vidas de distintas sociedades.

f. La experiencia de los debates que generaron las teorías de la dependencia en América Latina, reivindicadas por Emanuel Wallerstein y Samir Amin como un recurso para explicar cambios del presente, debe ser recuperada. Recuperación que deberá pelear contra las recuperaciones fetichistas, contra las miradas que se detienen en el rescate erudito y minucioso de sus elementos, sin apostar por imaginar de qué manera es posible actualizarlos.

g. La democracia republicana, a diferencia de los deseos de Fukuyama, no logra afinidades electivas de hecho con el mercado. Los partidos con expectativas de cambio y con presencia real en la vida pública se autodenominan todos de centroizquierda y son los defensores en situación de relaciones de fuerza desfavorables, de las democracias republicanas. Los sectores del mundo corporativo pueden valerse de esas herramientas institucionales para burlarlas como han aprendido en su accionar en el mundo empresario. No hay ideales trascendentes en los partidos



de centro izquierda. Son los que sueñan con un capitalismo renano (una economía social de mercado regida por el principio de equidad social) y no cuentan con relaciones de fuerza para implementarlo con solidez.

h. En ese contexto es imprescindible rescatar las experiencias de los que analizaron la relación entre lo que llamaban sociedades periféricas e imperialismo. Es imposible entender el caso brasileño explicándolo solo a partir del mundo local. Del mismo modo el golpe de estado en Bolivia o el intempestivo endeudamiento opresivo en Argentina. Las luchas geopolíticas resultaron en violación de las reglas del juego democrático de una manera brutal. Quizás desterrando el sueño de los sectores de centro izquierda por ser los actores con buenos sentimientos del mundo del capital financiero y quizás su sector equilibrador. No parece haber mucho lugar para el sueño del capitalismo renano, y menos en América Latina.

i. Producir reflexiones sobre el presente recuperando estas grandes tradiciones de las ciencias sociales y pensadores sociales de América Latina es el objetivo de la revista. Y hacerlo en el marco de un debate con los distintos mundos culturales y académicos de América Latina que estén movidos por la preocupación de lograr una sociedad justa, no la de administrar mejor un 30% o más de excluidos en cada sociedad.

